

La biblioteca en la dictadura, la dictadura en la biblioteca

Entrevista a Jorge Luis Suárez, Pablo Goodbar
y Mónica Baratelli realizada el 22 de septiembre de 2025¹

LAURA EFRON | lauefron@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes, Universidad de Buenos Aires, Free State University

La siguiente entrevista se propuso recuperar algunas memorias de aquellos/as miembros del equipo bibliotecario de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) que comenzaron sus trayectorias laborales en el contexto de la última dictadura cívico-militar y continúan trabajando en la actualidad en la institución. Teniendo en cuenta que la biblioteca es parte constitutiva no sólo de nuestra Facultad sino también de nuestras experiencias de formación como jóvenes estudiantes, docentes e investigadores/as, contar con tales postales del pasado contribuye a una comprensión más profunda de cómo se vivió la dictadura en la vida cotidiana en los distintos ámbitos de Filo.

Puán no siempre fue Puán. Y su biblioteca no siempre fue una. La historia de desplazamientos de nuestra Facultad y de la fragmentación y dispersión de nuestra biblioteca, la intervención de la universidad, las políticas de persecución y control de estudiantes y trabajadores/as, la censura de libros fueron algunas de las muchas de las formas que adoptó la dictadura en el espacio universitario. Pero mientras todo ello sucedía, los estudiantes seguían estudiando, los bibliotecarios resguardaban libros sabiendo que volverían a ser utilizados en el futuro, se gestaban amistades y solidaridades que durarían hasta el presente. Agradezco profundamente a Jorge, Pablo y Mónica por su tiempo, voluntad y por compartir parte de sus historias que nos invitan a imaginar el pasado reciente de nuestra biblioteca.

¹ Jorge Luis Suárez es jefe de Patrimonio Bibliográfico de la biblioteca de la FFyL, UBA. Pablo Goodbar es responsable de referencia de la Biblioteca Central de la FFyL, UBA. Mónica Baratelli es jefa de Procesos Técnicos de la Biblioteca Central de la Facultad. La entrevista fue realizada en la Biblioteca el día 22 de septiembre de 2025.



Laura Efron (L.E): ¿Cuándo fue que empezaste a trabajar en la biblioteca? ¿En qué sede? ¿Y cómo fue el pasaje, digamos, después a Filo?

Jorge Luis Suarez (J.S): Yo ingresé el 26 de marzo de 1980. Y en ese momento la directora de biblioteca tenía la atribución de poder tomar gente, que ahora no. Y se necesitaba gente para servicios al usuario. Y un día le preguntaron a un tío mío, que trabajaba en la Universidad, si yo quería trabajar en la biblioteca. Mirá en ese tiempo, sí, yo quería trabajar en la biblioteca que estaba buscando gente joven para servicios al usuario, que en ese momento se llamaba Préstamos nada más. Y bueno, vine el lunes a ver a la directora y me dijo el miércoles empieza.

L.E: ¿Y vos estabas estudiando en ese momento?

J.S: Sí, el profesorado de ciencias políticas, jurídicas y sociales. En el profesorado de Avenida de Mayo, casi llegando al Congreso, estaba en una esquina en ese tiempo. También ahí había unos cortes en las materias, por ejemplo, en filosofía, me acuerdo, saltabas de un lugar a otro, porque había un montón de filósofos que no se podían leer, estaban prohibidos.

L.E: Y vos empezaste entonces en 1980, ¿en qué sede?

J.S: Independencia 3051. Todavía se entraba por la Facultad de Psicología en Independencia 3065, y había quedado el edificio de al lado para la biblioteca de Filosofía y Letras, hasta que tuvimos nuestra propia entrada en Independencia 3051.

L.E: En ese momento, Filosofía y Letras, ¿dónde estaba?

J.S: Estaba en Marcelo T. de Alvear 2230, donde estaba toda la Facultad. La sede de la biblioteca central en el segundo piso.

L.E: Y después, ¿cuándo fue que se mudó la biblioteca de Independencia? ¿Vino directamente a Puán? ¿Se mudaron todos junto a la biblioteca?

J.S: Sí, la biblioteca de Independencia se mudó a Puán en 1995 y el mismo personal que trabajaba en la biblioteca también. El encargado de la mudanza fue José Emilio Burucúa, que era el vice- decano. Él estuvo a cargo de todo lo que era mudanza. Nos iba a visitar allá, se organizaba cada día todo el material y después venía para acá.

L.E: Y en ese pasaje de Independencia a Puán, ¿Hubo algún tipo de discusión sobre cómo repensar la biblioteca? ¿Cómo organizarla? ¿Hubo una revisión en términos así bibliotecarios?

Pablo Goodbar (P.G.): Hay una entrevista que veíamos hace poco tiempo en una revista de la SEUBE de esa época, a la directora de la biblioteca de ese momento, hablando de cómo fue la mudanza de la biblioteca. La revista se llama *Filo Va*.

J.S: La encargada fue Elinor Franchi, pero hacía muy poco que había asumido porque habían jubilado a Marta Molteni de Kurokawa, que era la directora histórica de la biblioteca. Pero Marta Molteni se había negado rotundamente a la mudanza a este edificio y ella lo argumentó: Siempre lo decía: “es un subsuelo, yo no puedo aceptar el lugar porque el agua cae de arriba hacia abajo”.

P.G: Un problema que sigue pasando.

J.S: Entonces decía que no era un lugar para una biblioteca. Eso le produjo muchos roces con las autoridades. Bueno, terminó siendo Elinor Franchi la directora.

L.E: ¿Y cuántos años tenías cuando empezaste a trabajar en la biblioteca de Independencia, en 1980?

J.S: 19 años. Nací en marzo del 61. Estaba por cumplir ahí porque yo cumplí el 31 de marzo y entré el 26 marzo. Teníamos una jefa del servicio que era Alicia Cortés, que se dedicaba mucho a la biblioteca. Entonces nos enseñaba por semana. La primera semana aprendías cómo atender a la gente, la segunda semana cómo buscar libros, y cada vez iba incorporando algo nuevo. Después recién podíamos prestar los de los días sábados porque había unos préstamos de fin de semana. Y al final estaban los préstamos extraordinarios (en el verano) en los que se trabajaba muchísimo. Nosotros teníamos gente específica de limpieza y demás que daba números porque había mil y pico de personas en el primer día que se atendía. Entonces todo el personal que estaba en el segundo piso tenía que bajar para ir reemplazando y poder seguir durante todo el día haciendo los préstamos para el verano.

P.G: Porque lo que pasó durante muchos años, es que como la biblioteca estaba en Independencia y el resto de la Facultad ya no estaba en Independencia, tenía personal de intendencia, que era específico de biblioteca. Porque tenía que haber alguien que limpie, que abra la puerta, etcétera. Era un edificio específico de la Facultad.

J.S: Había gente de ordenanza que se encargaba de hacer los paquetes porque tenían que ir al Correo de determinada forma. Debían verse que eran libros de un lado. Iban envueltos en papel madera y tenían que tener un peso. Había una balancita. Y la persona que lo hacía se especializaba en eso.

L.E: ¿Y cómo era el clima de trabajo en 1980 en la biblioteca?

J.S: El clima era raro. Estuvimos bastante tranquilos entre nosotros. Había mucha diferencia entre las autoridades y el personal. Había como un respeto, una distancia como autoridad, no había un acercamiento. Por ahí la gente hoy en día es más cercana una con otra.

L.E: Y en el día a día, en la cotidianeidad de la biblioteca, ¿cómo era trabajar en la biblioteca en el contexto de la dictadura y particularmente en 1980? ¿Qué sensaciones o qué recuerdos tenés?

J.S: Los libros que no se podían leer, que eran los prohibidos, que ya lo indicaban. Cuando vos llegabas, en el depósito había libros que tenían una faja que se hacía a mano. Los cerraban con una cuerda y le ponían libro prohibido, no se podía usar. Y otros los sacaban de los estantes y los guardaban en una caja fuerte como para protegerlos.

L.E: ¿Y esas decisiones quiénes las tomaban?

J.S: La directora de la biblioteca. Nosotros no participábamos en eso. Se ve que lo hacía la jefa del servicio, pero nosotros no. Digamos, ella tenía reuniones con la directora, pero ya nos indicaban específicamente. Incluso hasta para guardar libros en ese tiempo, nosotros no podíamos sacar los libros de un estante. Ella nos acomodaba las pilas. Nosotros teníamos que anotar en un cuaderno quién lo guardaba en el depósito y se llevaba cada uno su pila, tenía un tiempo para ir a guardarlos.

P.G: Igual eso sí sigue haciendo con los libros y no es por control, porque cuando tenés una biblioteca tan grande, tan diversa, si vos guardaste mal un libro, no lo encontrás nunca más. Entonces, es importante registrar el guardado de los libros, no por un control social, sino por el trabajo interno, porque si el libro está mal guardado, saber quién lo guardó sirve, podés decir fui a tal estante, después a tal otro, y reconstruir la secuencia, eso sigue pasando.

J.S: Y la directora tenía la habilidad, hablo de Marta Molteni, cuando se perdía un libro, de última la llamaban a ella y ella entraba al depósito y seguro que lo encontraba. Y yo una vez le pregunté, Marta, ¿cómo hace? Ella me respondió: “porque como las personas, todos los libros tienen una cara diferente, si uno se acuerda de la cara, no puede dejar de encontrar el libro”.

P.G: He visto gente en la biblioteca del Museo que recordaba a los libros por el color, te decía uno rojo, con un bordado en la tapa, y así lo encontraba. Estaba fuera del estante y lo encontraba. ¿Cómo coño hacía? No sé.

L.E: ¿Se sentía la dictadura en la biblioteca?

J.S: Sí, se sentía. Pero adentro de la biblioteca poco. Pero sí cuando vos salías a la calle. Yo me acuerdo venir un día caminando y en la esquina estaban allanando el lugar donde vendían las revistas, los diarios, que había en casi todas las esquinas, estaban sacando la revista Humor. Y venían y se la llevaban todas. Iban quiosco por quiosco llevándoselas. Habían hablado algo sobre el proceso y no les gustó y decidieron hacerlo. Buenos, esas cosas que se veían en la calle. Y después otra, yo me iba a 9 y media de la noche en un colectivo porque vivía en Monte Grande, en el 51 a Cañuelas. Y por ahí paraban el colectivo, subían, te hacían bajar, te ponían contra el colectivo, con las manos apoyadas, y te palpaban de armas.

L.E: Y la relación entre la biblioteca y la facultad, a pesar de que, en ese momento, como bien decíamos, la Facultad, o sea Filo, no estaba con su biblioteca, sino que estaban separados, porque la biblioteca estaba en Independencia ¿Qué relación tenía la biblioteca con la facultad en ese contexto?

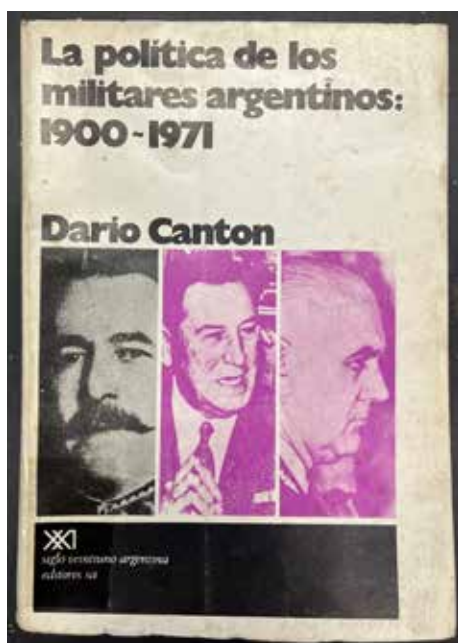
J.S: Yo creo, es una impresión mía, que se manejaba más a nivel jefaturas. Directora, vicedirectora, con los decanos, pero el personal no tenía acceso. Ya te decía, había como una distancia entre las autoridades y el personal todo el tiempo.

L.E: ¿Y los estudiantes que iban a la biblioteca? ¿Eran estudiantes de Filo que se iban, especialmente a Independencia?

J.S: Sí, había de Filosofía, de todas las carreras. Yo recuerdo, por ejemplo, de bibliotecología. Venían mucho a pedir determinados libros que los teníamos a mano y que los usaban en las cátedras y todo el mundo se los quería llevar para los fines de semana, que era cuando se prestaba del viernes hasta el lunes. Y el lunes tenían que devolverlo antes de las 11 de la mañana.

L.E: Volvamos a lo de los libros prohibidos. ¿A la biblioteca le llegaba una circular? ¿Cómo funcionaban esas bajadas de instrucciones?

J.S: Lo que tengo entendido es que le llegaban a la dirección las resoluciones de parte de las autoridades de la Facultad, nosotros no nos enterábamos. Yo me enteré muchos años después inclusive que se fueron los directores. Y siguiendo, nos encontrábamos con ese material que nunca lo habíamos visto antes. Nosotros no lo veíamos, no era que nos pasaban un listado, se lo pasarían a la jefa del servicio, un listado que hacían a máquina.



L.E: ¿Y quién sacaba los libros? ¿Los sacaban, les ponían la cinta, como vos decías?

J.S: Les ponían la cinta en el lugar, o los sacaban. La directora manejaba lo que era la caja fuerte, la caja grande de esas pesadas, de hierro, y ahí adentro iba metiendo los libros que quería proteger.

L.E: Es interesante esa imagen... Y esa caja fuerte ¿Quedó? ¿Qué pasó?

J.S: Está guardada todavía, creo que está en lo que era el Tesoro, después creo que se rompió la cerradura, quedó abierta por muchos años.

L.E: ¿Era la directora la que iba, agarraba los libros y los sacaba o mandaba las instrucciones al resto?

J.S: Yo nunca vi cuando los sacaron, yo los vi adentro de la caja fuerte, pero porque íbamos a buscar con ella. A veces ella tenía la llave y la abría, estábamos haciendo un trabajo y yo veía.

L.E: ¿Y sabías que esos eran libros prohibidos en ese momento?

J.S: Después me enteré. Había libros prohibidos, pero había otras cosas ahí adentro guardadas, que eran fichas de donaciones.

P.G: Claro, material valioso que se guardaba.

J.S: Sí, que se guardaba ahí, estaba todo mezclado. Ni siquiera tenía un orden, sólo ella sabía el orden de cómo estaban puestas las cosas. No tenía una signatura topográfica, no tenía nada.

L.E: Y después, ¿qué pasó con todo ese material?

J.S: No, el material fue volviendo a su lugar. Después Elinor Franchi fue la encargada de organizar eso. Yo me acuerdo que medían acá, que medían porque las estanterías de Independencia eran mucho más altas. Y acá toda la zona es más baja, sobre todo donde termina el segundo depósito. Entonces tuvieron que reorganizar y volver a poner las signaturas. Y todo eso se fue haciendo de a poco. En cada etapa había una persona que recibía, otra que las ponía en los estantes, otro que sabía el lugar (el nuevo lugar). Y así se reacomodó. Se sacó todo el material que era de Psicología y que había quedado remanente y se lo mandó a la biblioteca de Psicología.

P.G: Igual hay material histórico de Psicología y de Sociología acá. Atendemos investigadores de la historia de esas disciplinas, que tienen que venir acá porque hay material que sólo se encuentra en esta biblioteca.

J.S: Me acuerdo que había un cuerpo que eran todos test, pero test que eran de madera, con círculos, cositas. Bueno, todo eso se devolvió en su momento.

P.G: Claro, porque es parte de la base de las bibliotecas de las facultades de Psicología y de Ciencias Sociales.

L.E: Lo otro de lo que habíamos hablado era el tema de los institutos.

P.G: De eso yo te iba a contar. Porque, así como está la biblioteca central de Puán, están las bibliotecas de los Institutos. La mayoría de las que están hoy actualmente estaban en esa época, las que hoy están mayoritariamente en 25 de Mayo.

L.E: ¿Y cómo funcionaban esas bibliotecas en ese momento?

P.G: Mirá, yo ingresé en la facultad después de la dictadura. En el 86, también tenía 21 años. Pero conozco el relato oral de esa época, yo trabajaba en la biblioteca del Museo Etnográfico. Que era y sigue siendo la biblioteca principal en arqueología, etnografía, antropología histórica. De hecho, durante muchos años, la carrera de Antropología funcionaba en el museo. Ahí lo que contaban es que la que había sido la directora de la biblioteca del museo, que era Elsa Galeotti.

(Llega Mónica Baratelli a la entrevista)

P.G: Bueno, entonces lo que se decía en esa época por transmisión oral, la gente que había estado en la época de la dictadura en la biblioteca, es que lo que habían hecho era retirar los libros. Yo sé en dónde estaban. La biblioteca del museo tiene dos depósitos en altura no accesibles al público, donde nunca se guardó material que estuviera en la colección, sino lo que estaba ahí eran los duplicados, o sea, 200 ejemplares de tal número de *Runa* o de la revista de la Sociedad Argentina de Antropología. Ahí se guardaron los libros que se sacaban de circulación. Por lo que sé, lo que hicieron simplemente fue sacar los juegos de fichas de cada libro que se sacaba y ponerlos ahí. Cuando terminó la dictadura, volvieron a poner los libros en el mismo lugar que estaban y las fichas en el catálogo y se acabó el problema. Al mismo tiempo, lo que contaban, y sé por otros testimonios de antropólogas, de arqueólogas, que la biblioteca no estaba abierta para cualquier persona, para público en general, sino sólo los que estaban autorizados por la dirección del museo. En ese caso, podían ir a consultar la biblioteca. Y había testimonios de gente que estudió en esa época que dice que tenía que pedirle a alguien que sí estaba autorizado a ir a la biblioteca que le retirara el libro para él o ella, digamos.

L.E: ¿Quiénes estaban autorizados? ¿Bajo qué concepto?

P.G: Para estar autorizado, tenías que estar entre los graduados inscriptos en el colegio de graduados de la facultad. Y como el colegio de graduados era muy cerrado, alguien pedía inscribirse en el colegio de graduados en 1979 y nunca jamás le respondían la solicitud. Por lo tanto, por más graduado que fueras, no estabas autorizado a ingresar al instituto. Ese era el procedimiento. Hay gente que cuenta que le respondieron en el 84 la solicitud que hizo en 1980. Ahora me decís, cuatro años después no tiene mucho sentido. Por lo que sé, ese era el mecanismo de muchos institutos. Es decir, la gente que podía consultar el material era la que estaba vinculada a la dirección de ese instituto. Si no estabas vinculado con eso, no podías ni entrar. Eso es el relato que tengo, pero es oral de lo que me han contado en varios institutos.

M.B: Eso es lo que sabíamos. Sabíamos así por relatos que en los institutos no entraba todo el mundo, que era muy exclusivo, que no era para alumnos, era para determinados investigadores. Eso sí, me acuerdo.

J.S: Porque además estaban en manos de gente que tenía esta “cosa de élite” también. No solamente política, sino de élite. De que solamente eran los grupos muy específicos para eso. Yo lo que te iba a comentar es sobre el Instituto de Ciencias de la Educación, que estaba abajo, en la planta baja, donde ahora está el Urondo. Estaba en 25 de Mayo 217. Y ahí la directora era Elinor Franchi, que después fue la directora que reemplazó a Marta Molteni. Ella era radical, ya venía del radicalismo hacía mucho tiempo, alfonsinista. Y en un momento, cuando la tildan de manejarse políticamente, la mandan castigada a la biblioteca, que yo hoy le contaba que era Siberia la biblioteca. La mandaban castigada y trabajaba en mi oficina. Hacía fichas, cargaba fichas. Era un castigo. Pusieron por supuesto otro director, ella estuvo ahí apartada. Después, cuando Marta Molteni fue jubilada, le correspondía a Elena Ardissonne el cargo. Pero Elena sólo quería trabajar en lo técnico, porque ella decía que sólo le gustaba la parte bibliotecaria. Pero por el orden y por la antigüedad, le correspondió a Elinor Franchi, que pasó a ser la directora. Primero fue vice y después pasó a ser directora.

L.E: ¿Por qué a la biblioteca se la conocía como Siberia y se decía “te mandaban a Siberia”?

M.B: No tengo la menor idea como surgió ese nombre, porque yo era re chiquita, recién empezaba, imagine que tenía 17 años. Ingresé el 5 de abril del 79 y soy del 61. Entonces yo, la verdad, iba y trabajaba, encima tenía una jefa que era muy exigente en ese momento, que era Alicia Cortés. Entonces para mí era el cuco, así que no me enteraba de nada, o sea, te enterabas después que la biblioteca la usaban como el lugar de destierro, porque era un lugar en donde no salías.

J.S: Yo creo que era un poco claro, porque lo consideraban primero aburrido. Que nunca pasaba nada. Y por la distancia.

L.E: Voy a aprovechar que llegó Mónica para preguntarle: ¿cómo es que entraste a trabajar en la biblioteca?

M.B: Porque tenía una tía que trabajaba en tesorería. Y ella me dijo, cuando terminé quinto año, que había un cargo en la biblioteca y había un cargo en la oficina de alumnos. Yo le dije que mejor en la biblioteca porque me llevo mejor con los libros que con la gente. Y bueno, habló con Marta Molteni, que en ese momento estaba como directora, y así empecé.

Llegué el 5 de abril y me dijeron que fuera a personal allá en 25 de Mayo. Y me anotaron. Me atendió un compañero, se llamaba Luis Rotger, que ya falleció. Él me dijo ¿Querés hacerte el gremio? Me dice, ahora no podemos hacer nada, pero más adelante lo haremos. Entonces dije que sí. Así que ese mismo día me agremié. En mi casa no dije nada, porque me iban a decir que iban a pasar cosas horribles por haberme agremiado. Y ese mismo día, cuando terminé de hacer todo el papelerío, me mandaron a la biblioteca ahí, a Independencia. Así empecé a trabajar.

L.E: Y ¿Cómo era...? voy a repetir preguntas... ¿Cómo era trabajar en la biblioteca en ese contexto? ¿Cómo era la vida cotidiana en ese trabajo? ¿Cosas que hoy recuerdes como que te llaman la atención? ¿Cuáles eran los rituales de esa biblioteca? ¿Y qué cosas eran excepcionales también?

M.B: Era todo muy militarizado. Te tomabas el té a una hora determinada, de tal hora a tal hora. Y si se juntaba mucha gente en el mostrador, venía la directora y te decía que dejes de hacer lo que estabas haciendo y fueras a atender. ¿Te acordás? No, no había mucho que pudieras discutir.

P.G: Margen de disenso cero. Cero.

J.S: Qué era lo que decía de la distancia, era muy marcada.

M.B: No se podía, no se hablaba de política, para nada. O sea, nada, cero, cero política. Todo lo que te enterabas de que le pasó a Fulano, que le pasó a Mengano, te lo enterabas por un relato medio oculto. Me enteré, por ejemplo, que le habían dado de baja a Hortensia Brito. Y no me acuerdo a quién más. Hortensia es una compañera nuestra.

J.S: A Gaiarin

M.B: Ah, Cristina Gaiarin también. Que después, cuando volvió la democracia, volvieron a ingresar... pero no era una cosa que se hablara. Era todo chisme en la cocina. Te sentabas a charlar con alguien que estaba desde antes y te decía, no, pero mirá que a Fulanita la sacaron... y a Menganita. Yo venía de un colegio de monjas. Tenía 17 años y no entendía nada. Creo que lo más rebelde que hice en mi vida fue asociarme al gremio el primer día. Ya me sentía como si fuera, no sé, Trotsky, ¿viste? Era todo mucho más estricto. No había mucha charla con las personas que dirigían, con Marta. Estaban allá arriba, en el primer piso.

L.E: ¿Y eso cambió? O sea, ¿Ustedes creen que tiene que ver con el contexto de la dictadura? ¿O era un contexto de época más general en términos de las jerarquías? O las dos cosas...

M.B: Yo creo que el cambio fue por el cambio de la dictadura a la democracia, por un lado. Y, por otro lado, también por las personas. Elinor no era Marta. A Marta le gustaba el militarismo. Elinor era una persona con la que podías hablar tranquilamente, que bajaba, que estaba con nosotros, que charlaba. No porque Marta no lo hiciera. A Marta, por ejemplo, si estabas vos sola atendiendo y se juntaba mucha gente, bajaba y atendía al público. Pero siempre con distancia. En cambio, cuando asumió Elinor, ya no. Era otra gente y también era otro el contexto.

L.E: La otra pregunta que había hecho antes era sobre recuerdos que tengas de cómo se trataba el tema de los libros prohibidos. En su momento hablamos de que llegaban las listas de los libros, que se los separaba. Hablamos del tema de la caja fuerte... ¿Qué recordás vos?

M.B: Sé que había libros que no se prestaban. Había libros que tenía Marta en su caja fuerte, arriba, y había otros que vos pasabas y revisabas el libro y tenía arrancada la ficha de préstamo, el sobre con las fichas de préstamo, y decían, no se presta nunca. Y ese no se presta nunca era no se presta ni a sala de lectura, ni nada. No sale del estante. Entonces ya veníamos avisados que eso no se toca. Y después, por otro lado, hablábamos con vos el otro día que a nadie se le ocurría venir a pedir *El Capital*. Y había que estar loco para, en ese contexto, venir y pedir *El Capital*. Ya *El Capital* lo empezaron a pedir después de 1983. Y lo mismo los libros de Hobsbawm, o cualquier pensador de izquierda, se empezaron a pedir después.

L.E: Para mí es interesante ver las políticas de preservación de esos libros de la biblioteca. ¿Cuáles fueron los mecanismos de preservación? Porque me parece que hay una idea general en base a qué hacía la gente en sus casas con sus libros. Entonces está bueno, también, marcar la diferencia de qué es lo que pasaba en las bibliotecas. Porque si bien la gente, por ejemplo, los quemaba en la bañadera o los enterraba en el patio, en la biblioteca se los trató de otra manera.

P.G: Se los sacaban de circulación, pero no se quemaban ni tiraban. No se destruían. No se destruía el material.

L.E: Y se preservaba en términos de esto, de que después se iba a poder volver a utilizar.

M.B: Claro, después esos libros de hecho se prestaban. Quedaron en su lugar. Sabías que esos libros no se prestaban, pero bueno, una vez que cambió el tiempo esos libros estaban ahí y estaban a la distancia cualquiera.

P.G: A disposición de las personas que lo quisieran ver. Eso te decía de Galeotti. Estaba la misma versión de que había guardado los libros, es decir sacar las fichas para que nadie pudiera verlos en el catálogo. Porque es muy sencillo, vos sacaste el juego de fichas y se terminó. Y el libro no existe en ese momento. Sí, sigue estando en el estante, pero no está disponible para que la gente lo busque. Pero después se volvieron a poner. Y al mismo tiempo, Galeotti era una de las que impedía que los graduados pudieran asociarse con el mecanismo que te conté antes. O sea, estaba en ese listado de censores o censoras de quiénes eran los graduados y graduadas aceptables para que a su vez pudieran ver los libros de los Institutos.

L.E: Además del cambio de dictadura a democracia como contexto general, se suma que la biblioteca fue una biblioteca viajera que recién llegó a Puán en los 90... O sea que hasta el 94 la biblioteca siguió en Independencia, ¿no?

M.B: En gran parte sí. Después, había, acá, una subsede, acá en el segundo piso.

P.G: Y en Marcelo T.

J.S: También hubo otra en 25 de Mayo.

L.E: ¿Estaba dispersa por todos lados?

P.G: Porque lo que se hacía era que los libros que se utilizaban más cuando la Facultad estaba en Marcelo T., estaban en Marcelo T., y el mismo criterio se usó cuando se abrió la sede en Puán antes del traslado de la biblioteca central. Había una sede

M.B: La biblioteca se termina unificando en 1994. Otras cosa que sí me acuerdo es que durante la dictadura no podías ingresar si no eras de la Facultad. Si no eras de esta Facultad y tenías carnet de biblioteca, no te dejaban ingresar. Cuando estaban los milicos, el régimen era súper estricto. O sea, si no eras de la Facultad de Filosofía y Letras, tenías la libreta y tenías el carnet, no podías ingresar. Una vez, yo dejé entrar a una chica de Psicología que me dejó la libreta y bajó, y me retaron. No sé si no fue Marta Montes De Oca...

J.S: Porque en ese tiempo, la directora no era la encargada, sino que la vice-directora, que era Marta Montes De Oca, era la encargada del servicio. Entonces, de pronto, se aparecía en 25 de Mayo, de pronto se aparecía en Marcelo T. de Alvear, y chequeaba en ese momento todo.

L.E: Y desde la experiencia de ustedes en Independencia, cuando se termina la dictadura, ¿se notó el cambio de forma instantánea?

J.S: Para mí fue una transición. Porque se empezaron a hacer las primeras asambleas gremiales y se hacían en el auditorio de la Facultad de Medicina.

M.B: La primera fue en Castro Barros, en la Asociación de Box. Todavía estaba intervenido el gremio y estaba Balbuena. Él y los tipos que estaban con él fueron armados a la primera asamblea.

J.S: Había que recuperar el gremio en ese momento.

M.B: Porque ellos eran los interventores.

P.G: Balbuena fue el dirigente de APUBA en época de dictadura, reconocido sólo por la dictadura, no por los afiliados y afiliadas. La dictadura en la universidad y en el sindicato, como todo el mundo sabe, empezó en 1974 con la intervención, no en el 76. He sido muchos años militante sindical, así que esa parte la conozco bastante. La entrada del sindicato que queda en Ayacucho y Vicente López tenía una ventana. Esa ventana no existe desde esa época porque entraron por ahí cuando se intervino APUBA en el 74. Está tapiada esa ventana. Queda un edificio raro porque si mirás se nota que es un cerramiento con ladrillos a una ventana. Nunca más se abrió. Es parte de la historia de la intervención del sindicato.

J.S: Lo que te iba a decir es que cuando se hicieron las primeras asambleas, era muy estricta la entrada a las asambleas. Tenías que tener el carnet de APUBA porque si no, no entrabas y no podías votar. Y no se le permitía votar a los contratados. Los contratados no eran considerados como parte de APUBA. Fue después de muchos años de pelea eso.

P.G: Con algo que Mónica contaba, que me acordé aquí, no es estrictamente de biblioteca, pero sí de las compañeras y compañeros que estuvieron fuera, que las echaron del trabajo y que las reincorporaron después de 1984. Hubo bastante gente, había un listado de gente expulsada y hubo todo un reclamo y se les reconoció los años de trabajo. Primero se les reconocía la antigüedad porque no era su responsabilidad que no hubiera estado trabajando todos esos años. Y hubo un reclamo de un resarcimiento económico por no haber estado trabajando contra su voluntad. Yo conocí, por ejemplo, a Miguel Ángel Palermo, que es un antropólogo muy conocido, que había sido director del Museo Etnográfico en el 73, muy joven, y que fue no docente después. Se reincorporó como no-docente, y te contaba que en realidad no quería ser no docente, pero estuvo peleando el tema por un reconocimiento de la historia. Trabajó un par de años, después se fue. Es conocido por libros de divulgación para chicos, libros muy buenos. Y él me contaba que antes que terminara la dictadura fue alguna vez a la Facultad y la gente que lo conocía, que lo quería y lo apreciaba, ni lo saludaban ni lo miraban porque era como un paria total, tenían miedo. Y él sabía que no era que le tenían bronca. Sencillamente pasaba por el pasillo de Marcelo T., y nadie le hablaba, como si no existiera.

L.E: Así como recuperarás la experiencia del retorno del gremio, o la posibilidad de volver a pertenecer y a empezar a actuar como gremio... ¿Y en la biblioteca?

M.B: Y, por ejemplo, durante la dictadura, para hacer el carnet tenías que pagar. Con la democracia se dejó de pagar en cuanto asumió el interventor, que fue Bustamante. Con Bustamante se dejó de pagar. Ellos tenían que traer el comprobante de que pasaban por tesorería y aunque era barato tenías que tener el comprobante. Y entonces eso ya se dejó de hacer. Ya no tenían que traer el comprobante de pago para poder afiliarse, por ejemplo. Y una de las cosas que cambió fue también esta gente que te controlaba en todos lados, que desaparecieron todos. Eso sí, eso se notó mucho.

L.E: ¿hay algo que quieran contar, que se acuerden, que les gustaría que quede registrado?

J.S: Yo creo que había como una euforia, como era en toda la Argentina y no había la agresión que hay ahora. Y era muy lindo cuando a veces nos poníamos a discutir porque era una discusión donde cada uno daba su opinión. Cada uno tenía una idea. Bueno, se hablaban sobre esas ideas, estamos diciendo los primeros años del paso.

M.B: ¡Eso! ¡discutíamos de política! Cuando vinieron las elecciones y yo me acuerdo que había votado por el Partido Intransigente. Y Elena, que hablaba de política. ¿Y por quién votaste? ¿Y qué me pareció este? ¿Y qué me pareció el otro?

P.G: Un poco tiempo antes eso era imposible.

M.B: Eso se notó mucho también. Esta primavera política, gremial, de todo.

J.S: Nos reuníamos a almorzar. Y charlábamos. Era un entusiasmo impresionante.